

SISTEMA EDUCATIVO TENJANO

una propuesta intercultural

Hilario Pedraza

Secretario de Educación de Tenjo

Este artículo pretende compartir los primeros pasos de una experiencia educativa recientemente iniciada en el Municipio de Tenjo (Cundinamarca) que busca introducir renovaciones en el sistema a partir de un enfoque intercultural. El propósito es promover, en la comunidad educativa, la formación de una conciencia trascendente que, en un corto o mediano plazo, inspire cambios estructurales en el planteamiento de la enseñanza-aprendizaje.

El autor, para ir en pos de ese propósito, se vale de aproximaciones vivenciales a la sabiduría ancestral de los hijos del tabaco y la coca: uitotos, boras y muinanes, que aún conservan sus principios de vida y leyes de origen. El punto de encuentro ha sido el ritual de la palabra o mambeo, un evento sagrado que se realiza diariamente, desde hace cuatro años, en algún lugar de Bogotá, presidido por ancianos indígenas de las etnias mencionadas. Apenas se está dando el primer paso en el intento renovador, mediante la iniciación de un programa de formación de docentes en el municipio, el pasado año, y la vinculación de un sabedor uitoto a su sistema educativo.

Algunas características del pensamiento indígena

El pensamiento indígena es espiritual, sistémico, holístico y holográfico.

Espiritual en cuanto reconoce como única causa de la vida al Padre Creador que, al comienzo, entregó unas leyes de origen y unos principios de vida para conducir a los seres humanos al restablecimiento de la unicidad primordial, perdida en los confines ancestrales. Esas normas se cuidan y aplican mediante la tradición de una palabra que apunta a la limpieza mental como condición ineludible para el conocimiento de sí mismo y para acceder a una sabiduría revelada en el sitio ritual o sagrado. La presencia inefable del Espíritu del Padre es la savia que nutre el árbol de la cultura, con la mediación de los sabios ancianos que la difunden en su pueblo. Por ello, toda la dinámica social tiene un nivel espiritual que garantiza la armonía de la creación. La espiritualidad en obra es, entonces, la propensión hacia unas relaciones humanas ascendentes, con fundamento en los principios de vida y las leyes de origen.

Lo sistémico surge de la relación recíproca y fluida de las totalidades-parte (holones) de la cultura, de manera que cada holón es definido o determinado por los demás. Territorio, idioma y ritual son los grandes holones que, a su vez, constituyen en sí mismos totalidades también organizadas sistémicamente. La cultura, entonces, es una expresión orgánica que tiene como núcleo el ritual, donde lo invisible —el Espíritu— determina lo visible —la materia— a través de la palabra. El sistema funciona auto-reguladamente mientras no haya alteraciones en sus partes. La ciega intervención de la sociedad mayor, portadora del conocimiento occidental, rompió el equilibrio —por la vía de la evangelización, la educación, el comercio, la usurpación del territorio...—, y desencadenó una progresiva aculturación que puede terminar en extinción si no se introducen substanciales cambios en las relaciones interculturales.

La aceptación, antes que el análisis y la fragmentación, es lo que confiere la propiedad holística al pensamiento indígena. Por eso no ha incurrido en la alteración de su entorno natural para someterlo o «conocerlo» ni ha desarrollado una inventiva instrumental que necesariamente habría de ser «exitosa» a expensas de la naturaleza. Esa visión surge de entender el universo y todos sus seres como una sola creación emanada del

Padre, y por lo tanto, perfecta, completa y sagrada. El respeto a la integridad primigenia es la garantía de la prodigalidad y vigencia de la naturaleza, la cual se aprovecha desde un sentido y calidad de vida inspirados en el ser.

Lo holográfico, en tanto que una parte, guarda relación significativa con la totalidad y, por consiguiente, da cuenta de ésta. El Anciano Sabedor es un holograma de su cultura; el ritual y las danzas lo mismo, así como una porción de selva es un holograma de toda la selva.

El Canasto de la vida

En el lenguaje metafórico ancestral, el acervo cultural se cuida tejiendo la palabra, a manera de canasto —en el encuentro ritual— para entrecruzar las fibras del conocimiento y lograr una expresión unificada que se transmite por tradición oral. Cada generación teje de la misma manera que sus predecesoras y los canastos obtenidos contienen invisiblemente los principios espirituales que iluminan la vida de la comunidad. El Canasto es la expresión holística, el tejido da cuenta de lo sistémico; una parte del tejido es holograma de todo el tejido, y el aire que lo penetra y lo rodea representa el Espíritu del Padre.

El Canasto imita el volumen intercostal del cuerpo humano donde siempre hay un corazón; el corazón recibe y tamiza el pensamiento antes de que llegue a ser palabra, y esa palabra al traducirse en obra es vida. El Canasto es el tejido de la vida, o la vida es un canasto donde sólo se deben echar buenos frutos —los frutos del espíritu—. Cuando se teje, se vive y cuando se vive, se enseña a tejer ... se enseña a vivir ¡viviendo!

El tejido lo teje la comunicación, que en cada persona exige coherencia entre pensamiento, corazón, palabra y obra; las fibras del tejido son todas las áreas del saber —la agricultura, la climatología, la arquitectura, la medicina, la psicología, el arte, la caza, la pesca, la administración y otros— que siempre se entrelazan para hacer el canasto de la cultura. La cultura, entonces, se expresa y se conoce solamente en la obra; por eso, el proceso de enseñanza-aprendizaje es netamente experiencial: la palabra es de vida cuando concluye en obra de servicio, y esa obra es la que da autoridad a la palabra. De esa manera, viendo el Canasto en su dimensión simbólica, se pueden entender la cultura y la vida.

Estos pueblos nativos no hablan de educación sino de formación del ser. Comienza desde antes del nacimiento (cincuenta años antes, dicen ellos), con la formación de los padres; sigue durante la gestación de la criatura mediante la dieta mental y física de los progenitores (un anciano los dirige), para que el niño nazca sano y su mente sea receptiva a la palabra de los mayores. El principal punto de enseñanza es la Maloca (centro social y ritual) donde se reúne toda la comunidad, en horas de la noche, a buscar la palabra de vida. Esa palabra se pone a prueba y se enriquece al día siguiente, en el cuidado del territorio, en el trabajo y en las relaciones sociales.

Se enseña continuamente, sin límites de espacio, tiempo, edad o género. Todos enseñan y todos aprenden simultáneamente, pero la conducción corre a cargo del más sabio, y la sabiduría se demuestra mediante la capacidad de servir al pueblo, mediante la obra. El más sabio es gobernante, sacerdote, educador, consejero, organizador del trabajo, curandero, anfitrión de las danzas y maloquero. Quien no tiene a su cargo pueblo y maloca no puede, entonces, demostrar su sabiduría porque su palabra puede irse en vano. El comportamiento del pueblo es el que demuestra la sabiduría de su orientador.

En el diálogo ritual se abre paso al amor y a la vida. Por eso, tomar sus enseñanzas puede ser de gran utilidad en la renovación del sistema educativo colombiano.

La comunicación y el conocimiento experiencial

El punto de partida son los conversatorios, fundamento de la comunicación en el ritual del mameo y que, ciertamente, es un recurso para superar la apariencia de la comunicación —comunicación babélica, comunicación ineficaz— en que ha caído la sociedad occidental y que, por supuesto, afecta substancialmente la educación.

Este proceso de comunicación tiene 3 momentos:

◆ *Momento del pensamiento*

Hay pensamientos revelados por el Espíritu del Padre Creador y pensamientos humanos. Los primeros, se conceden a quienes han tenido una adecuada prepara-

ción y guardan los principios de la palabra de vida, como son los ancianos sabedores, sus colaboradores inmediatos y otros mameadores que cumplen los requisitos de preparación. Los segundos, son propios de la condición del ser humano; pueden ser positivos o negativos y se expresan en el ritual para aprovecharlos o sanarlos, según el caso.

La esencia del ritual es fundir los pensamientos revelados con los positivos en un propósito común. Para ello, se requiere tener la mente limpia de pensamientos distanciadores y dañinos, como los que dan lugar al juicio, la culpa, la condena, el odio, la ira, el resentimiento, el chisme, la calumnia, la envidia, la preocupación, la depresión, la ansiedad, la angustia, la soledad, etc. Si lo negativo aún está en la mente, se debe «poner» en el mameadero diciéndolo de manera serena y sin atacar a nadie, para alcanzar el estado de paz interior requerido en el proceso de comunicación; implica la necesidad de exteriorizar todos los pensamientos privados, en tanto que son negativos. Hay que retirar del canasto mente —dicen los ancianos— los frutos podridos antes de que dañen a los buenos.

El anciano sabedor «recoge» todos los pensamientos negativos —los frutos podridos— que se han



publicado y los «endulza» entregándolos al Creador para que los disuelva. De esta manera las mentes enfermas se sanan y se ponen en condición de entrar en comunión con los demás, para apuntar hacia el pensamiento unificado y la unidad de propósito, a través de la palabra.

◆ *Momento de la palabra*

El pensamiento, cualquiera que sea, se lleva al corazón para sentirlo y serenarlo. Luego será expresado en palabra «dulce». Así se excluyen el ataque, la disputa o las innecesarias controversias para mantener el diálogo en un permanente estado de paz. No está permitido incurrir en el señalamiento personal: no hay que poner la mano en la llaga del hermano, dicen los ancianos.

La palabra, necesariamente, anuncia una acción o una obra. Demanda, por lo tanto, una gran responsabilidad de quien la dice y de quienes la escuchan. Saber hablar es tan importante como saber escuchar. Los que

escuchan son los testigos del compromiso que asume el que habla, quien en ese momento es su palabra. Cuando alguien habla más de la cuenta o expresa la «palabra de la calle», los demás infieren que no está sano y que es necesario aconsejarlo o conjurarlo (la conjura es la oración que cura), para que se cure y pueda desempeñarse amorosamente en el mameadero y en la vida.

Además de los compromisos personales, en el diálogo se buscan acuerdos colectivos para la acción: el trabajo, la caza, la pesca, la danza y la relación con otras comunidades. Esto implica exponer diferentes opiniones que serán sopesadas por el anciano, quien, infundido del Espíritu, finalmente concluye sobre el punto, señalando la unidad de propósito, que es acogida por todos los asistentes. En ese momento se asignan responsabilidades y se sella el compromiso colectivo. Fijado el propósito, la planeación y evaluación de las acciones se hace diariamente, en el sitio ritual, de tal manera que se optimizan la eficacia y la eficiencia en el avance de la obra. Si surgen inconvenientes durante el día, serán vistos y subsanados esa misma noche en el ritual correspondiente.

En el ritual también se ponen a prueba y se acrisolan atributos implícitos del ritual que son substanciales en el crecimiento personal, como: voluntad, paciencia, silencio interior, alegría, tolerancia, mansedumbre, serenidad y mentalidad libre, entre otros.

La palabra es pública, no esconde nada, y de ella sólo vale lo que se puede llevar a obra de servicio. Basta con que eliminemos las barreras de ignorancia, conmiseración o desprecio que hemos erigido frente a nuestros pueblos nativos y seguramente recibiremos el torrente de riqueza que requerimos para saber quiénes somos y hacia dónde nos debemos dirigir.

◆ *Momento de la obra*

La comunicación termina en *Obra*. Cuando no se logra la coherencia entre los tres momentos, la palabra es vacía y se la lleva el viento. Se entiende por *Obra* el trabajo material o el comportamiento personal en función de los propósitos trazados en el encuentro. El buen resultado y la abundancia, obtenidos en el trabajo material, indican que su gestor está mentalmente sano y, por lo tanto, asistido por el Espíritu, lo cual se constituye también en prenda de garantía para la dinámica social de la



comunidad. Toda obra que se pacte en el sitio sagrado y luego se cumpla, será de servicio a la comunidad.

La tradición oral y la comunicación, que son recursos desconocidos en la educación y en general en las relaciones sociales occidentales, ha dado lugar a un método de enseñanza-aprendizaje muy eficaz: el conocimiento experiencial, cuyo abordaje por nuestros sistemas educativos formales promete gran utilidad, tanto en la incorporación de valores trascendentes como en la promoción de saberes convencionales que por ahora se intenta —y muy infructuosamente— por la vía de la teoría y los conceptos.

La experiencia en Tenjo: Resistencias, aclaraciones y recuerdos

Mi vinculación como Secretario de Educación y Cultura de Tenjo se produjo en septiembre de 1999. Con el Alcalde, convinimos que uno de los puntos centrales de mi gestión sería emprender un programa de formación de docentes con el propósito de introducir cambios cualitativos en el sistema educativo. Esta acción serviría, además, para apoyar un proyecto de Fortalecimiento de la democracia participativa, que forma parte del Plan de Desarrollo, y para promover una injerencia protagonista de la educación y la cultura en los asuntos del municipio.

Antes de iniciar el programa, consulté los PEI de los centros educativos y el texto de los foros anuales municipales correspondientes al período 97-99. Allí pude verificar la necesidad de dar un viraje a la educación, de manera que contribuyera efectivamente a la formación para la vida, para el ser y para el amor.

Se organizaron las primeras reuniones con los docentes para tratar de establecer cómo estaban adelantando los ajustes de contenido y compartir unos primeros enfoques hacia una visión sincrética de la educación aprovechando las enseñanzas vivenciales asumidas del encuentro con los hermanos indígenas amazónicos y varios documentos producidos al respecto, con la intención de contribuir con una nueva visión educativa.

En el caso de Tenjo, el conocimiento experiencial se comenzó a aplicar mediante tres estrategias: 1. La formación de los docentes en función de su misma práctica personal y social; 2. la vinculación de un sabedor Uitoto al sistema educativo, quien organizaría las huertas escolares a manera de chagras siguiendo los princi-

pios de la comunicación; 3. la re-conceptualización y utilización del arte como medio fundamental de formación en los centros educativos.

Los Conversatorios

El punto de partida en los conversatorios con los maestros fue aplicar los fundamentos de la comunicación que se imparte en el ritual del mambeo. Cada conversatorio (van cerca de 20) se hace con un grupo de entre 15 y 20 docentes. Actualmente se cumple un segundo ciclo. En la medida en que se ha venido enfatizando en los principios y la responsabilidad de la comunicación, la calidad del diálogo ha mejorado significativamente, hasta el punto en que se percibe una admirable entrega al conversatorio durante sus cinco horas de duración.

Se ahondaron las explicaciones de la propuesta, se explicó el noble papel de las plantas sagradas y se pusieron de presente las coincidencias entre los principios de vida aborígenes y la palabra de Jesús, se comenzó a despertar el interés y la receptividad. El tema condujo a hablar de la cultura Muisca y la necesidad de avanzar en un reconocimiento de sus atributos para propiciar un mejor entendimiento de la identidad local, del mestizaje y del mismo territorio. El territorio tenjano, el de la Sabana de Bogotá y, en general, el del Altiplano Cundiboyacense, cuenta con muchos vestigios y expresiones de la cultura Muisca cuya valoración, como parte del conocimiento, no se ha incorporado al proceso educativo; es el caso de los lugares sagrados, de las pictografías, de los sitios de valor arqueológico, de los caminos y de la toponimia municipal y veredal. Asimismo, no hay la conciencia de otros legados muisca que aún forman parte de las costumbres locales, como la medicina tradicional, la alfarería, la cerámica, el tejido, la agricultura mental, ciertos vestigios del calendario ecológico y el consumo de alimentos de origen ancestral (maíz, papa, quinua, arracacha, tomate, ají, lulo, curuba, cubios, etc.).

Contenido de los Conversatorios

El punto de partida de las reflexiones colectivas es que nadie puede conocer válidamente nada si no se conoce a sí mismo o, cuando menos, avanza en esa direc-

ción; sobre tal premisa se impartieron unos primeros contenidos que se pondrían a prueba en la cotidianidad misma de la enseñanza y, en general, en todas las relaciones sociales de los docentes. Algunos de los contenidos fueron los siguientes:

- Comunicación. características, momentos y utilidad. La comunicación y el conocimiento de sí mismo. La comunicación como condición de la paz. La paz interior como condición de la paz social.
- La separación y la escisión de la mente. Dos sistemas de pensamiento: dos maestros. La mente de las ilusiones y la mente de la verdad. Tipificación de las ilusiones: identificación con el cuerpo, miedo, juicios, culpabilidad, ataque, ira, resentimientos y odio. Segundo nivel de las ilusiones: preocupación, depresión, angustia, ansiedad, soledad. Tercer nivel de las ilusiones: el sufrimiento humano. Tiempo y espacio, substratos ilusorios de las ilusiones. Cómo se recuerda la mente de la verdad; atributos de la mente verdadera, valores absolutos: paz, verdad, libertad, felicidad, amor, plenitud y vida.
- El conocimiento de sí mismo. El ser se conoce compartiéndolo. Espíritu, mente, conciencia, proyección y percepción. Ser y tener. Dar y tener. Principios para las relaciones. La función del perdón.
- El conflicto, prevención y erradicación. Conflicto interior y conflicto social. Error y conflicto. Ataque y conflicto. El poder de la mansedumbre y la indefensión.
- Principios del conocimiento indígena aplicables a la educación formal. El ambiente y el mundo como reflejos de un estado mental. Gobierno. Idioma y territorio. Tradición oral. Leyes de origen. Rituales y comunicación. Conocimiento experiencial. Orden sistémico. Holismo y holografía. El mito. El trabajo. La metáfora. La medicina tradicional. El arte. Conocimiento simbólico. Calendario ecológico. Formación, enseñanza y educación. Mestizaje y desarrollo.

Algunos principios de la enseñanza-aprendizaje. Atributos del buen maestro. Conocimiento y aprendizaje. Ley de causa y efecto. Forma y contenido. Realidad y apariencias. Lo cualitativo y lo cuantitativo. La igualdad. Formación de la conciencia trascendente. Corrección de

la percepción. Recuperación del significado.

Uno de los destacados atributos de los diálogos —que viene del conocimiento experiencial indígena— es que no se requiere de esforzados estudios o exploraciones bibliográficas, sino del entendimiento de los principios y recomendaciones que se comparten, para luego ponerlos en práctica en la vida misma, en todo momento y lugar. De todas maneras, en atención a nuestra cultura del papel —responsable de la flaca memoria— en cada reunión se distribuye un texto breve que ayuda a recordar los contenidos verbales desarrollados.

Vinculación del Sabedor Uitoto

Rodolfo Giagrekudo, sabedor Uitoto del Clan Almenadro, se vinculó a partir de marzo del presente año con la misión de reforzar, en la práctica misma, los alcances de los conversatorios. Él es quien preside los encuentros rituales del mambeo en Bogotá. En Tenjo mantiene un diálogo permanente con los docentes y adelanta el establecimiento de las chagras escolares, junto con los estudiantes, para introducir la dimensión espiritual y el conocimiento experiencial en el trabajo material, en procura de inducir nuevas opciones de aprendizaje en los muchachos. Su percepción, en este poco tiempo, es que la receptividad es inversamente proporcional a la edad, de manera que los estudiantes más crecidos son los más reacios a sumarse a la dinámica del trabajo. Esto, según su concepto, refleja tanto el descuido familiar en la formación como la poca efectividad de la educación escolar. Encuentra una diferencia abismal entre la actitud y aptitud, frente al aprendizaje, de los niños indígenas en su cultura y los niños de estos lares.

Formación de identidad

Con la ayuda de otro sabedor Uitoto se iniciará próximamente la exploración, reconocimiento y aprovechamiento de los sitios que recuerdan la cultura Muisca, para vincularlos al proceso educativo. Las pictografías, los sitios sagrados, los abrigos rocosos, los caminos, los cultivos tradicionales y la vegetación nativa son los principales puntos de interés. Las pictografías serán replicadas en las paredes y techos de las escuelas para promover el conoci-

miento simbólico, que es otra de las fortalezas del saber indígena; se recordará la importancia y función de los sitios sagrados; se emprenderán caminatas pedagógicas y, en general, se inducirá una percepción más penetrante del territorio como factor de identidad.

Adicionalmente, está por iniciarse la construcción de un bohío Muisca y de un inipi o té mazcal —están programados cuatro— en una de las escuelas, para propiciar nuevas experiencias de encuentro y aprendizaje abiertas a la población en general.

Retroalimentación

Un buen número de docentes ha compartido, de manera confidencial, la utilidad que han derivado del programa al haber podido sortear problemas de índole personal, familiar, social o educativo, adoptando la corrección de su pensamiento y, por ende, de sus relaciones humanas. Otros han acudido en busca de aclaraciones, explicaciones adicionales o consejo para dar mayor seguridad a la aplicación de su aprendizaje. Con otros más, conjuntamente hemos puesto en práctica, exitosamente, las enseñanzas para superar conflictos con padres de familia u organizaciones comunales.

Otro hecho relevante ha sido la magnitud del conflicto en el sistema educativo, que compromete todos sus estamentos: violencia intrafamiliar que se refleja en la escuela; conflictos de docentes con docentes, de docentes con estudiantes, de padres de familia con docentes... Se ha entendido que en un ambiente así es cuestionable esperar una educación responsable. Por ello, hay consenso acerca de la necesidad de desatar iniciativas locales para apuntar a cambios fundamentales. En este sentido se espera actuar decididamente en la comunidad de padres de familia y que los maestros ejerzan un papel multiplicador con los padres para posibilitar su apertura y contribución al cambio.

Otras acciones

El Foro Educativo, de agosto del presente año, tiene como eje del nivel de consistencia alcanzado en la dinámica innovadora. Se espera que la comunidad edu-

cativa, liderada por los docentes, pueda expresar allí propuestas inspiradas en los contenidos de los conversatorios y en documentos complementarios que se han distribuido para apoyar la reflexión. Son cinco los temas que se madurarán: nuevos paradigmas en la educación; espacios, tiempos y actores del proceso educativo; formación de docentes y nuevas tecnologías; educación intercultural; función de la educación en la dinámica de desarrollo del municipio. Si las cosas van bien, ese evento será el primer hito para la formalización política de una nueva opción educativa en el municipio.

Dentro del proyecto *Fortalecimiento de la democracia participativa*, que parte del Plan de desarrollo Municipal, se han iniciado conversatorios con funcionarios y contratistas de la Administración Municipal hacia la formación de principios y valores.

Así, se espera que el Estado, por medio de sus empleados, se ponga en condiciones de enseñar con el ejemplo las actitudes que espera inducir en la sociedad civil. Luego, un poco más adelante, se desarrollarán conversatorios en las veredas, con la participación de funcionarios, maestros, padres de familia y representantes de organizaciones de la sociedad civil y del sector privado. De esta forma, se vincula efectivamente la acción educativa a las propuestas de desarrollo del municipio en tres niveles: inspiración de la docencia en un sentido de vida trascendente con claros contenidos de identidad; extensión de ese propósito a los padres de familia; intervención de la comunidad educativa en la formación de una auténtica democracia participativa.

Otro punto interesante es el trabajo mutualista que se viene cumpliendo con la Fundación para la Actualización Educativa —popularmente conocida como Colegio FACE— que opera en Tenjo y cuenta con una experiencia exitosa en educación innovadora. En torno a buscar respuestas a cuestiones como: ¿Quién soy?, ¿de dónde vengo?, ¿dónde estoy?, ¿para qué estoy? y ¿para dónde voy?, el Colegio viene depurando su proyecto pedagógico, y esto coincide con los contenidos del programa de formación de docentes.

Dificultades

La principal dificultad es el centralismo que aún sigue imperando en el manejo de la educación y que, sin proponérselo, limita la iniciativa municipal. Por ejemplo, el Plan de Racionalización exigido recientemente a los municipios se enmarca dentro de una serie de medidas cuantitativas que, por supuesto, excluyen la posibilidad de reconocer y apoyar los atributos cualitativos que puedan estar surgiendo localmente. Otra de las imposiciones de dicho plan es la supresión de docentes de «actividades especiales» entre las que se cuentan el arte y otras formas de conocimiento experiencial. En estas condiciones, los alcaldes se ven ante la disyuntiva de acallar sus iniciativas o de transgredir las restricciones centralistas en beneficio de la educación. 

Diálogo del conocimiento

La comprensión del «otro» como constructor y aportante de realidades que al ser presentadas y leídas desde diversos puntos de vista, muestran la complejidad, el pluralismo, la diversidad de expresiones, tanto de la naturaleza, como de los seres humanos y de la vida del planeta es, en términos generales, lo que podríamos entender como dialogo intercultural. Esta comunicación comprensiva nos muestra al «otro» no como un enemigo, como un inferior ni como el que no puede ser «yo». La redefinición del diálogo entre nuestra tatarabuela india, nuestra madre negra y nuestro padre de la península Ibérica, para el caso nuestro, nos abriría a entender el mundo de lo trascendente como fuente de identificación primera. Como lo plantea Edgar Morín, es necesario darse cuenta de que somos seres cósmicos y terrestres, polvo de las estrellas, armadores de casas, de sueños y de querellas.

La experiencia que se lleva a cabo a través de la Secretaría de Educación del Municipio de Tenjo, está impregnada de esa nueva esperanza de construcción colectiva de realidades. Utiliza el espacio, el rito y la simbología muisca como ha sido pensada, desde hace milenios, para elaborar una mirada sobre la educación que la relaciona más con la formación del ser, que con la adquisición de conocimientos, y que capacita a los hombres y mujeres, para entender que lo de afuera cambia sólo si cambia lo de adentro. Aquí el maestro no es el que sabe porque un diploma lo demuestra, sino quien tiene la capacidad de servir al pueblo, el que, siendo consecuente con su identidad cósmica y trascendente, actúa como fuente de sabiduría, como mediador y como profeta.

El profesor Hilario Pedraza también plantea el tema de la comprensión y la transformación del conflicto. Inmersos en realidades problemáticas, nos negamos a aceptar que el conflicto forma parte de nuestras vidas, que puede solucionarse de maneras diferentes, que está íntimamente relacionado con la transformación interior, con la comunicación que se establece hacia fuera y hacia dentro, y que, ese movimiento, nos permitirá vivir más tranquilos y menos ciegos.

Main Suaza Vargas

